



MOSAICO

Philippa Beveridge
Eva Pascual



D TÉCNICAS DECORATIVAS



Las técnicas del mosaico explicadas paso a paso. Los diversos sistemas para realizar mosaicos sobre diferentes soportes, las múltiples soluciones y posibilidades que ofrece este arte. Proyectos decorativos para interior y exterior explicados en detalle con fotografías para inspirar su creatividad.

MOSAICO

Philippa Beveridge
Eva Pascual



D TÉCNICAS DECORATIVAS

© Parramón

Sumario

1



capítulo

EL MOSAICO

EL ARTE DEL MOSAICO

- La técnica
- Orígenes y algunos datos históricos
- Tendencias
- Fuentes de inspiración
 - Los objetos*
 - La naturaleza*
 - Mosaicos históricos*

VALORES

- Los valores del mosaico
- El diseño
- El color
 - Colores y sensaciones*
 - Componentes del color*
- Los contrastes
- La disposición
- La textura
- La reflexión
- Brillo, matiz y transparencia
- Los volúmenes
- El movimiento

2



capítulo

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

MATERIALES

- Materiales básicos
 - Piezas*
 - Soportes*
- Materiales de uso común
 - Material para el proyecto y soportes provisionales*
 - Material para la confección de piezas*
 - Material para construir*
 - Material para rejuntar*
 - Material para limpieza*
 - Material para acabados*

HERRAMIENTAS

- Herramientas básicas
 - Para cortar, perfilar y pulir*
 - Para mezclar y aplicar*
 - Para disponer y situar*
- Herramientas auxiliares
 - Seguridad*
 - Otros utensilios*

3



capítulo

TÉCNICAS

EL PROYECTO

- Diseño
- El boceto

CORTE Y PREPARACIÓN DE PIEZAS

- Corte de piedra
 - Corte con la tajadera*
 - Corte con tenazas*
- Corte de vidrio
 - Teselas*
 - Formas*
 - Piezas de vidrio laminado*
- Corte de teselas comerciales
- Corte de azulejos y piezas cerámicas
 - Piezas de lados rectos*
 - Troceado*
 - Formas*

CONFECCIÓN DE PIEZAS EN EL TALLER

- Vidrio laminado
 - Inclusiones de pigmentos y pinturas*
 - Inclusiones de metales y papeles*
- Teselas de pasta
- Vidrio pintado
- Vidrio al ácido
- Piezas con volumen
 - Piezas pintadas*
 - Piezas con mosaico*

SISTEMAS DE COLOCACIÓN

- Colocación directa
- Colocación directa a volumen
- Colocación indirecta
- Indirecta para pavimento
- Doble indirecta

PREPARACIONES Y ACABADOS

- Preparaciones
 - Mortero con látex*
 - Emplastecedor con pigmentos*
 - Emplastecedor con tinte*

- Acabados
Pintado de juntas
Encerado
Barnizado

4



capítulo

PROYECTOS

DECORACIÓN CON MOSAICO

- Crear ambientes con mosaico
- Salpicadero
- Detalle decorativo para pared
- Peana para macetas
- Adornos de Navidad
- Pavimento
- Portavelas
- Cuadro
- Mesa
- Detalle integrado en una pared alicatada
- Cenefa

GLOSARIO

Introducción



El mosaico es un recurso ideal para decorar cualquier entorno u objeto, ya que aúna técnicas tradicionales con nuevas soluciones creativas. El uso de materiales nuevos con planteamientos novedosos permite crear mosaicos sobre cualquier superficie y para todos los entornos. Superados, pues, los límites tradicionales, el mosaico deviene una disciplina expresiva de primer orden. En esta obra se ofrece una visión amplia, rigurosa y didáctica de las innumerables posibilidades que ofrece este arte como técnica decorativa. Se explican, en primer lugar, sus fundamentos teóricos desde el punto de vista técnico e histórico, así como los valores sobre los que se asienta este lenguaje artístico, las cualidades del mosaico y sus infinitas posibilidades. Seguidamente, después del capítulo acerca de materiales y herramientas, se explican con todo detalle las técnicas. Se ha puesto especial acento en mostrar los procesos técnicos fundamentales en todas las fases de la obra, explicándolos en profundidad mediante ejemplos prácticos, e incidiendo en los que ofrecen mayores recursos para la libertad creativa. En los proyectos se muestra paso a paso el proceso completo de diez propuestas decorativas de interior y exterior. Estos ejemplos prácticos se han realizado con la voluntad de que sirvan a manera de repertorio para inspirar a cualquier persona que desee iniciarse o progresar en este arte. En ellos se combinan soluciones, técnicas e ideas para facilitar recursos extrapolables a las necesidades de cada cual y para ayudar a establecer el propio camino creativo.

Philippa Beveridge y Eva Pascual

capítulo 1

El mosaico





La técnica del mosaico ofrece grandes recursos en el mundo de la decoración. Disciplina artística dotada de un lenguaje particular, permite conseguir soluciones muy personales, donde los límites los marca la creatividad. Las obras realizadas con mosaico se adaptan a cualquier estilo y se integran plenamente en la decoración, aportando los valores propios del medio. Artísticamente, pueden obtenerse soluciones de gran complejidad, si bien existen opciones para todos los niveles de destreza. Su dominio lo define el control de los valores del lenguaje y de la técnica mediante la práctica constante, así como el conocimiento de la historia.

El arte del mosaico



La palabra mosaico deriva del término latín *Musa*, con el que se designaban las decoraciones murales de las grutas de los jardines romanos dedicadas a las musas.

Éste es un arte milenario, cuyos primeros testimonios conocidos se remontan a la prehistoria, y que ha perdurado hasta la actualidad, viviendo un importante resurgimiento, revalorizado y considerado un medio artístico de altas cualidades expresivas.

La técnica

Hasta finales del siglo XIX e inicios del XX, el mosaico se había considerado una disciplina paralela a la pictórica, mediante la cual se confeccionaban obras pictóricas pero de mayor resistencia que aquéllas. La técnica empleada por los artesanos de las épocas griega y romana, durante el período bizantino y medieval, era la directa. Se trabajaba por igual sobre el suelo y en la pared, por jornadas, situando las teselas según la disposición marcada en el esbozo, croquis o sinopia (traspasada de un diseño previo) en el mortero o preparación. Las teselas se incrustaban directamente en la capa superior de mortero mientras éste aún estaba fresco. Luego se rejuntaban con una mezcla de mármol, arena y cal, como en la época romana.

En Venecia, en el siglo XIII, los mosaicos devinieron la traducción de la pintura al fresco empleada a manera de croquis. La pintura aplicada sobre la preparación fresca servía de guía para la disposición de las teselas y el color de los intersticios reforzaba los valores cromáticos del mosaico; el rejuntado se integraba en la obra.



Detalle de *Los músicos ambulantes*, mosaico de Dioscórides de Samos, copia de una composición del siglo II o I a.C.

En el período romano también se elaboraban mosaicos (*emblemata*) sobre soportes que se confeccionaban aparte, y que se incrustaban luego en el lugar definitivo. Se cree que durante el período bizantino se realizaron algunas figuras aparte, que después se incrustaron en el mosaico del fondo, aunque no se conoce la técnica utilizada. No fue hasta el período modernista, entre los siglos XIX y XX, cuando se revolucionaron las técnicas del mosaico, se industrializó la producción y surgieron soluciones a la medida de las nuevas necesidades.



Vista de chimeneas del Palacio Güell, en Barcelona (España), obra de Antoni Gaudí, 1886-1891.



Detalle de la parte derecha del *mihrab* de la Gran Mezquita de Córdoba (España), siglo X.

Orígenes y algunos datos históricos

Los ejemplos más antiguos de mosaico se remontan a la época prehistórica en la Creta del período neolítico y a la Grecia de la Edad del Bronce tardía (hacia 1600-1000 a.C.). Son pavimentos (litóstratos) realizados con guijarros que se incrustaban directamente sobre el mortero del suelo. Durante la época griega se perfeccionó este arte con la introducción de piedras de color, lo que demuestra interés por la búsqueda de efectos pictóricos. Las teselas, de piedra y de vidrio, se empezaron a utilizar de manera habitual durante la época helenística. Pero el gran auge del mosaico se produjo en época del Imperio romano. Los suelos, paredes y hornacinas se decoraron con mosaicos con representaciones naturalistas a todo color donde primaban los componentes pictóricos. Cada sistema de colocación empleado (*opus*) recibía una denominación particular; se distinguían los de las paredes de los empleados para los suelos, y recibían también diferentes denominaciones los artesanos encargados de su realización. Por lo general, se empleaban los materiales pétreos para los suelos y la pasta vitrea (esmaltes) para los mosaicos de las paredes. Algunos mosaicos eran transportables y, aparte de la función de recubrimiento arquitectónico, también podían utilizarse a la manera de cuadros.

El arte del mosaico romano empieza a decaer a partir del siglo IV d.C., tomando el relevo el Imperio bizantino. Durante toda esta época, con un período de apogeo durante los siglos IV al VII, y hasta el XIII, se realizan importantes obras de mosaico que sustituyen a la pintura. Estas obras, limitadas a las paredes de los lugares de culto, tienen un fuerte componente áulico donde el naturalismo de la época anterior es sustituido por el hieratismo de las

figuras. Durante el período medieval en Europa el uso del mosaico se limita a la creación de suelos; luego, durante el Renacimiento y hasta el siglo XIX, se utiliza para confeccionar obras con los valores propios de la pintura, pero más duraderas. Es con la llegada del Modernismo que se restablece la importancia de este arte y se sientan las bases para su posterior desarrollo.



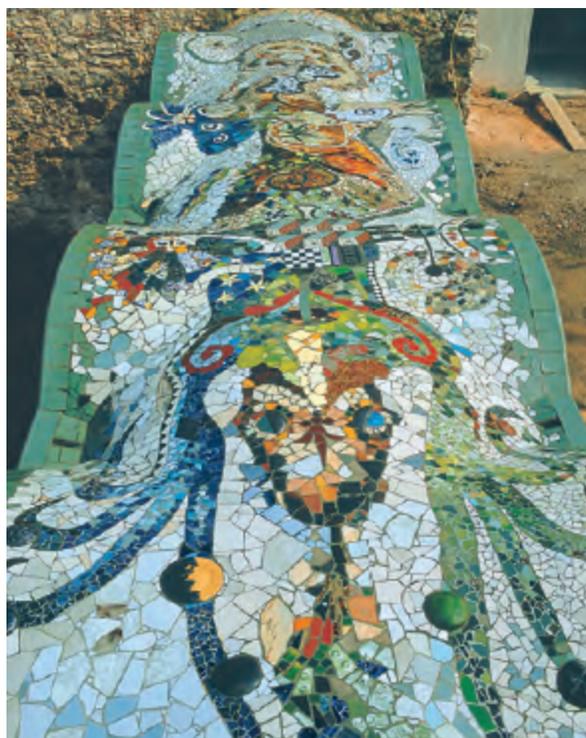
Fachada de la antigua Casa Figueras, actualmente una pastelería, en Barcelona, obra de Antoni Ros i Güell, 1902.

Tendencias

Es innegable el interés que existe hoy por el mosaico y las múltiples soluciones decorativas que ofrece. Desde mediados de la década de 1980 el mosaico ha vivido un resurgimiento espectacular, convirtiéndose en un recurso válido para la decoración en cualquier entorno. Actualmente, se valoran los componentes únicos de las obras, las piezas realizadas a la medida para un lugar que se integran en una decoración creativa y única, frente a la decoración estereotipada confeccionada con objetos fabricados en serie. Cabe añadir la creciente importancia del trabajo manual, que constituye un valor por sí mismo (a diferencia de lo que sucedía a principios del siglo XX) y los valores mercantiles que le otorga nuestra sociedad al arte y la artesanía. Asimismo, el mosaico permite la difícil conjunción de estética y practicidad, valores hoy en alza, creando, según los casos y dependiendo de los materiales empleados, superficies más o menos resistentes. En la actualidad, se exploran nuevos caminos técnicos y formales tomando el mosaico como medio artístico. En cuanto a la técnica cabe señalar las infinitas posibilidades que ofrece el uso de las nuevas tecnologías informáticas en cuanto al diseño de motivos, así como al corte y disposición de las piezas. Ejemplos notables de la actual arquitectura de vanguardia reivindican su uso. Ejemplo de ello son la cubierta del mercado de Santa Caterina en Barcelona, obra del taller de arquitectura de E. Miralles y B. Tagliabue, recubierta de piezas cerámicas tratadas a la manera de un mosaico, cuya construcción finalizará durante el 2004. En lo que atañe a las posibilidades formales, éstas van parejas al uso de nuevos materiales como el linóleo (hasta ahora sólo conocemos los ejemplos de Damien Morrison) o la madera y otros recubrimientos vegetales (como la cáscara de coco), convenientemente tratados.



Los mosaicos se pueden integrar en cualquier entorno, formando parte de la decoración actual. Philippa Beveridge, 1993.



Decoración de una cubierta abovedada en Can Roca, en Esparraguera, Barcelona. Lívia Garreta, 1989. Fotografía de Toni Coll.



Espejo con un marco realizado con piezas de linóleo. Damien Morrison, 2002.

Fuentes de inspiración

Las fuentes de inspiración son un valioso recurso para el proceso creativo que implica la confección de cualquier obra. Devienen el medio idóneo para estimular la creatividad, aportando ideas, efectos y recursos que, reinterpretados, constituirán la obra.

Por lo que respecta a la realización de mosaicos, estas fuentes son ilimitadas, nuestro entorno nos ofrece un repertorio infinito de recursos que pueden ser utilizados como punto de partida para confeccionar mosaicos.

Los objetos

Los objetos cotidianos devienen el motivo para desarrollar un diseño, ya sea figurativo o una abstracción de éste, a manera de patrón de la obra en mosaico. Cualquier elemento puede ser el punto de partida para diseñar un mosaico, ya sean los objetos cotidianos de uso común, las máquinas, piezas, telas, etc. En este sentido, las telas estampadas y trabajadas ofrecen múltiples recursos para la inspiración. Los motivos y los colores de los tejidos pueden ser la clave para elaborar mosaicos decorativos basados en la repetición o en combinaciones de un patrón extraído interpretando el original.

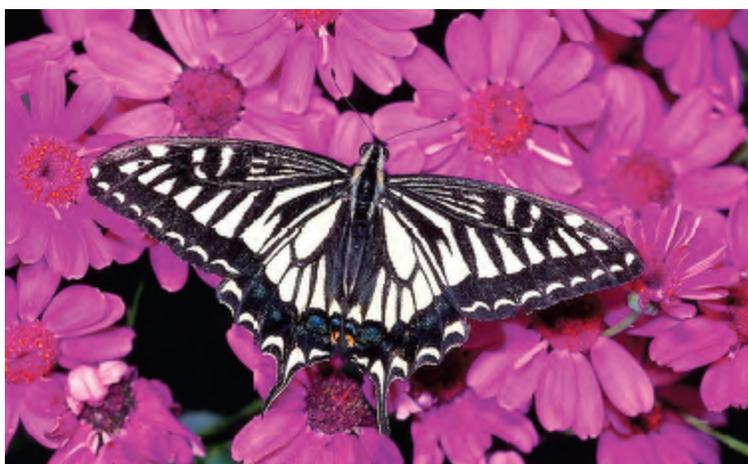


Todos los objetos, en este caso engranajes, pueden servir para inspirar la creatividad.

La naturaleza

La naturaleza ofrece numerosos recursos, ya sea por medio de la observación directa o de imágenes. El mundo vegetal

representa un vasto repertorio de formas y colores del que es posible extraer motivos. Las plantas ofrecen un sinnúmero de ideas para ser plasmadas en el mosaico, ya sean completas conformando el motivo central o tomando uno de sus elementos: una hoja para elaborar el fondo o una cenefa, por ejemplo. En este sentido, el importante componente estético de las flores hace de estos elementos uno de los más empleados. Los frutos y otros vegetales son también recursos habituales. El reino animal muestra, asimismo, un gran abanico de motivos creativos, desde las valvas de moluscos y los peces hasta los animales domésticos. Al igual que los paisajes, ya sean naturales o transformados por la acción humana.



Una mariposa posada sobre una flor ofrece una imagen muy decorativa.

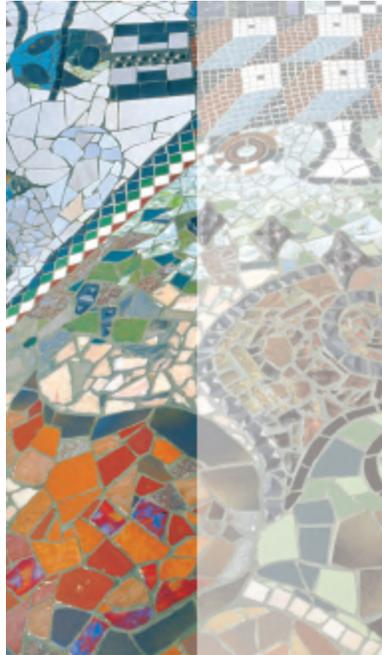
Mosaicos históricos

La copia o reinterpretación de obras originales en mosaico son un punto de partida excelente para la creación de obras. Las posibilidades no se reducen a la copia literal, sino que se amplían con la utilización de elementos extraídos de escenas (personajes, animales o plantas, cenefas...) como motivos centrales de la obra que se desea realizar.



La forma de una cenefa extraída de un mosaico romano sirve de motivo para un mosaico.

Valores



La creación de obras de mosaico se fundamenta en la comprensión del medio de expresión mediante las técnicas que le son propias. Este arte permite una gran versatilidad, pues es posible emplearlo en cualquier representación. El éxito del resultado final lo condiciona la interpretación realizada mediante el empleo y control de sus posibilidades.

Los valores del mosaico

Tradicionalmente, el lenguaje del mosaico, en cuanto a disciplina artística, ha corrido pareja de la pintura. Este arte se ha empleado históricamente con un lenguaje similar al pictórico, resintiéndose de las limitaciones de un medio que intenta imitar a otro, aunque compartan algunos

aspectos en cuanto a representación bidimensional. Sin embargo, el mosaico no está limitado a la representación en dos dimensiones, pueden crearse con él obras tridimensionales. Es, pues, una disciplina artística con valores propios que difieren muchas veces de los estrictamente pictóricos y como tal debe ser entendida. Las cualidades del mosaico, sus valores (el diseño, el color, la disposición, los contrastes, la textura, entre otros), son un componente esencial que hay que tener en cuenta al crear la obra, pues su conocimiento es la base sobre la que se asentará el lenguaje. Asimismo, también serán imprescindibles para dominar el medio artístico y controlar las soluciones que se desean conseguir.



Panel decorativo en la fachada de una farmacia en Barcelona. El color es el valor predominante en este mosaico. El motivo central (la planta) se confeccionó a partir de zonas de color, que contrastan vivamente con el fondo blanco y dotan de movimiento a la composición mediante líneas ondulantes en los tallos y las hojas. También se emplearon diferentes tonos de verde y morado en las hojas y flores confiriéndoles profundidad.

El diseño

En el diseño de cualquier representación intervienen cuatro componentes básicos: forma, línea, perfil y color. La forma se refiere a la figura del objeto que se desea representar; en caso de que sea un objeto tridimensional y se pretenda mostrar el volumen, puede hacerse mediante gradaciones de colores o tonos o mediante el sombreado. La línea se emplea para definir y marcar los límites de la obra, así como para representar sus partes o elementos. El perfil marca la silueta y el color hace referencia a los valores cromáticos de la escena. La realización de cualquier mosaico exige un proyecto previo. Éste evoluciona a partir de un diseño mediante la elaboración de un esbozo final. En él se plasman los valores que se desean transmitir, optando por enfatizar el componente o componentes que han inspirado la elección o creación de la representación o con los que interesa trabajar. La elección de los mismos depende de criterios estéticos.

Sin embargo, en el resultado de la obra final intervienen algunos componentes o factores propios de la técnica que deben considerarse. Las líneas o espacios de rejuntado forman parte de la obra; definen de manera crucial el resultado, determinan el efecto final y se imponen, en ocasiones, sobre cualquier otro recurso visual. La disposición de las piezas o teselas, esto es, el modelo o patrón de situación de éstas define por igual el diseño y la ejecución de la obra. Así pues, el rejuntado (tipo, espacio entre piezas, color...) y la disposición se convierten en componentes del diseño.



El mosaico se articula a partir de la escena central, que se completa con una combinación de formas y colores. La sombrilla, en blanco y negro, que contrasta sobre el fondo azul, está realizada con piezas de mayor tamaño que las azules, cortadas y dispuestas sugiriendo los volúmenes de la tela. Las frutas de la parte inferior están confeccionadas con piezas redondeadas que contrastan con las formas rectangulares de las del fondo. *Memory of home*, Ellen Stern.



Este mosaico, creado a partir de un modelo de valores lineales, se realizó combinando piezas y colores que enfatizaban este componente.

El color

Es uno de los recursos que ofrece mayores y más interesantes posibilidades en la creación de mosaicos. El color es la sensación producida en el ojo del espectador por la luz reflejada en una superficie en una determinada banda del espectro. El color es tal como captamos la luz que reflejan las superficies de nuestro entorno y, por tanto, influye en nuestra percepción del mundo.

Colores y sensaciones

Los colores transmiten sensaciones e influyen sobre el estado físico y psicológico de las personas, induciendo sensaciones de irritación, tensión, placer, relajación,

espiritualidad o pasión, entre otras. Se considera que la preferencia o el disgusto por determinados colores o combinaciones de éstos, así como algunos sentimientos de satisfacción, dificultad, seguridad o excitación, se encuentran asociados a componentes psicológicos personales y experiencias vividas, incluso en etapas muy tempranas de la vida. Los colores tienen asociados un componente psicológico y filosófico, que varía de una persona a otra y que depende del entorno y la tradición cultural. La única clasificación universalmente aceptada se basa en los componentes físicos del color: los rojos, naranjas y amarillos se consideran colores cálidos, mientras que los azules, verdes y violetas se consideran fríos.



La decoración, realizada con cerámica troceada, se articula basándose en los contrastes conseguidos gracias a las combinaciones de colores. Fachada de un centro comercial en la Roca del Vallès, en Barcelona. Livia Garreta, 1998.



Detalle de la fachada anterior. La composición, formalmente asimétrica, es el resultado de una sabia combinación de colores cálidos y fríos. El peso visual recae en los colores cálidos, situados en la parte superior derecha, zona hacia la que se dirige la mirada. Para equilibrar la composición se han situado piezas de color naranja en la parte contraria, esto es, en la parte inferior izquierda y en la mitad superior izquierda. También se han equilibrado las zonas de colores fríos.

De entre los colores cálidos, los colores de la tierra (ocres, siena, óxidos, verde musgo, marrones rojizos, etc.) se asocian instintivamente con la alegría y la cordialidad, simbolizan valores fundamentales y profundos, y mientras algunas personas los encuentran muy atractivos, otras los perciben como colores poco interesantes y apagados. El rojo es un color provocativo y apasionado, que capta la atención y sobre el que se centran las miradas, mientras que el rojo y el rosa azulados se consideran sensuales y voluptuosos. El rosa intenso (magenta) es excitante, se asocia con la diversión y la felicidad, y el marrón se percibe como un color elegante. Por lo general, los amarillos, naranjas y rojos son alegres y estimulantes, aunque muchas personas los encuentran en exceso provocativos, y en algunas inducen excitación.

De los colores fríos, el verde es relajante y tranquilizante, se asocia con la naturaleza y los espacios abiertos, aunque algunos perciben el verde suave como un color aburrido. Los verdes amarillentos transmiten nostalgia y melancolía. Los grises transmiten sensaciones de quietud, se considera